



"Huáscar" incorporado a la escuadra chilena.



Comentarios de Libros

Por

Andrés ANDES

MONITOR "HUÁSCAR"

Almirante Pedro ESPINA - Editorial Andrés Bello - Santiago, 1974 (2ª Ed.).



almirante (R) don Pedro Espina Ritchie, "Monitor Huáscar", publicado por primera vez en 1969 y agotado hacía tiempo.

Se trata de algo más que la monografía del famoso buque de guerra, construido en 1865 con todos los adelantos de la época y que desarrollara extraordinaria actividad durante un tercio de siglo.

En efecto, la obra no solamente pasa revista a las andanzas y acciones bélicas del "Huáscar", desde que saliera de los

astilleros ingleses de Laird Brothers en Birkenhead y se incorporara en Ancud a la escuadra aliada chileno-peruana durante la guerra contra España. Por supuesto habla en detalle del combate naval de Iquique, en que la frágil corbeta "Esmeralda" enfrentara altivamente a su poderoso adversario, el 21 de mayo de 1879, y del combate de Angamos, el 8 de octubre del mismo año, en que el "Huáscar" cayera en poder de Chile, después que el valeroso almirante don Miguel Grau y la mayoría de sus oficiales sucumbieran ante el ataque del blindado "Cochrane". También, como es lógico, da cuenta pormenorizada del bombardeo de Arica, el 28 de febrero de 1880, y de la muerte heroica del comandante Manuel Thomson sobre la cubierta del monitor.

Basado en los bitácoras del "Huáscar", tanto de la época peruana (1865-79) como de la chilena (permaneció en servicio activo hasta 1901), el almirante Espina reconstruye, con precisión y cariño, la azarosa existencia del poderoso buque.

Pero, más allá de dar a conocer en forma veraz los hechos históricos, el libro cumple otra función de tanta o mayor importancia: exaltar por igual la memoria de los dos nobles y dignos contendores del 21 de mayo. A través de esas páginas, las figuras epónimas de Prat y de Grau cobran nueva vida, realzadas por el relato, en estilo sencillo, de sus muertes gloriosas sobre el mismo barco y por el sincero homenaje que se rinde a sus nombres heroicos en el altar común de ese verdadero monumento al valor que es el "Huáscar".

Pocas personas podrían hablar con mayor propiedad que el autor del libro que comentamos acerca de la reconstrucción del viejo monitor. En realidad —como lo dice el ex senador y profesor universitario don Guillermo Izquierdo Araya en el interesante prólogo a la segunda edición y como le consta a toda la Marina de esa época— correspondió al almirante Espina la feliz iniciativa de restaurar el "Huáscar" y el mérito de materializar tan patriótica idea. El entonces Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval (1950-52) dirigió con tenacidad y entusiasmo la noble y doble empresa de volver a dar a la centenaria nave el aspecto que tenía durante la Guerra del Pacífico y de convertirla en un santuario de las glorias navales de Chile y del Perú.

Veinte años después se hizo necesario continuar y completar esos trabajos para permitir que el "Huáscar" se mantenga

a flote y para dejar la nave en condiciones casi idénticas a aquellas en que saliera de los astilleros ingleses. Esta notable tarea técnica estuvo a cargo del almirante Gerald L. Wood, Director de Astilleros y Maestranzas de la Armada (ASMAR), quien ha escrito un interesante artículo sobre "La arquitectura naval de la década de 1860 y el monitor "Huáscar", con que se ha enriquecido la segunda edición de la obra, que lo reproduce como anexo.

Además de la historia del monitor y de los combates en que tomó parte, el libro contiene valiosas informaciones sobre tradiciones navales de otros países y en particular, acerca de los esfuerzos que las naciones marítimas han hecho siempre por conservar los viejos barcos que representan sus glorias en el mar.

Al respecto, el almirante Espina sugiere que se construya un dique seco en la plaza de la Base Naval de Talcahuano, frente a la cual se encuentra actualmente fondeado el "Huáscar", a fin de preservarlo definitivamente. Según la autorizada opinión del distinguido marino, las planchas del casco están en gran número desintegradas debido al tiempo transcurrido —108 años a flote— de modo que el viejo barco no podrá seguir manteniéndose indefinidamente en su fondeadero.

En suma, el breve texto del almirante Espina, junto con hacer justicia a los dos grandes Capitanes del Mar de Chile y Perú, constituye un fervoroso llamado a la acción para conservar ese templo del espíritu que es hoy ese heroico monitor, donde fueron inmolados tanto chilenos como peruanos en gestos de ejemplar valor en defensa de sus respectivas patrias.

